



Dossier *Crónicas Transatlánticas*

Coordinado por Paola Mancosu, Emilia Perassi y Laura Scarabelli

ÍNDICE

<i>Presentación: 4EU+, una experiencia de didáctica internacional</i> Paola Mancosu, Emilia Perassi y Laura Scarabelli	p. 285-287
<i>Extranjero en mi propia ciudad</i> Katarína Ganobčíková y Kateřina Kavková	p. 288-289
<i>Nueva Praga</i> Katarína Ganobčíková y Kateřina Kavková	p. 290-292
<i>Diarios migrantes</i> Paloma Ferreras Tascón y Marianna Montanaro	p. 293-294
<i>Pasajeros</i> Benedetta Battimiello y Davide Guerriero	p. 295-305
<i>Fortunato</i> Airin Coccoda Reggio, Anna Mika y Marta Sciarretta	p. 306-308



Presentación: 4EU+, una experiencia de didáctica internacional

por Paola Mancosu, Emilia Perassi y Laura Scarabelli

“Las palabras crean realidad”, nos recuerda la antropóloga Verena Stolcke (“A propósitos”). Y, en efecto, hoy más que nunca advertimos la urgencia de reflexionar sobre el peso que tienen los términos ‘fronteras’, ‘confines’ e ‘identidades’ en nuestras sociedades europeas donde, cada vez más, asistimos al rebrote de viejas y nuevas retóricas de exclusión que hacen temblar los pilares de una Europa imaginada como transnacional y plural (Stolcke, “Talking Culture”).

El curso “Fronteras, umbrales, confines: repensar la ciudadanía europea con la literatura latinoamericana migrante” (<https://4euplus.eu/4EU-198.html>), financiado por la Alianza universitaria europea 4EU+ (Educational Projects, Flagship 2), es fruto de la colaboración entre la Universidad de Varsovia (prof.ras Katarzyna Moszczyńska y Karolina Kumor), la Charles University de Praga (prof.ra Dora Poláková) y las universidades de Heidelberg (prof.ra Karen Saban) y Milán (prof.ras Emilia Perassi, Laura Scarabelli y Paola Mancosu). El proyecto tiene como objetivo el de hilvanar una red de cooperación entre docentes y estudiantes con el fin último de construir un sistema universitario capaz de indagar los mecanismos de construcción de un ‘Nosotros’ europeo pensado e imaginado culturalmente integrado. Un ‘Nosotros’ que sepa reconocer las identidades diversas que lo habitan. En efecto, en las complejas negociaciones entre identidades y alteridades (Restrepo), es gracias a la mirada de los



que se suelen llamar 'Otros', los 'migrantes', los 'extranjeros' que Europa puede reflexionar sobre quién es.

El curso, desarrollado entre octubre y noviembre de 2021, se ha basado en un diseño pedagógico innovador resultado de la colaboración entre las docentes, las y los doctorandos y las y los estudiantes de las cuatro universidades. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a Alice Nagini, Marianna Montanaro, Simone Ferrari (Universidad de Milán), Federico Cantoni (Universidad IULM, Milán), Katarzyna Kowalska y Zuzanna Germek (Universidad de Varsovia) por habernos acompañado, con entusiasmo y compromiso, a lo largo de este curso y, sobre todo, en las actividades de tutoría con los y las estudiantes. La red 4EU+ ha dado vida a un curso intercultural y colaborativo centrado en el aprendizaje activo donde se han problematizado los conceptos de identidad y ciudadanía europea a través de las representaciones literarias elaboradas por escritoras y escritores latinoamericanos como Syria Poletti, Andrés Neuman, Gabriela Wiener, Patricio Pron, Ariana Harwicz, Esther Andradi, Juan Carlos Méndez Guédez, Ch'aska Anka Ninawaman, Marcela Terra y Denise Ducan.

Inspirada en la lectura crítica de las obras de estos autores y autoras, la escritura creativa y colaborativa ha sido parte de nuestro recorrido y, en esta ocasión, publicamos las crónicas escritas por las y los estudiantes, experimentaciones creativas sobre la cuestión migrante en Europa: "Extranjero en mi propia ciudad" y "Nueva Praga" de Katarína Ganobčíková y Kateřina Kavková, "Diarios migrantes" de Paloma Ferrera Tascón y Marianna Montanaro, "Pasajeros" de Benedetta Battimiello y Davide Guerriero y "Fortunato" de Airin Coccoda Reggio, Anna Mika y Marta Sciarretta.

Un gran agradecimiento va a Alice Nagini, Marianna Montanaro, Simone Ferrari (Universidad de Milán), Federico Cantoni (Universidad IULM, Milán), Katarzyna Kowalska y Zuzanna Germek (Universidad de Varsovia), por su cuidadoso y comprometido trabajo de asesoramiento durante la gestación de los textos y por su apoyo en el proceso de edición del dossier. Un gracias especial también a Ana María González Luna, Ana Sagi-Vela y Mercedes Aguado Martín por su imprescindible aporte en la revisión lingüística de los distintos trabajos creativos de las y los estudiantes.

Estos relatos son el resultado de los trabajos grupales de los y las estudiantes de las cuatro universidades y de su profundo compromiso con un tema tan urgente y actual como es el de la migración. Sus crónicas reflexionan, de modo crítico y creativo, sobre la complejidad de los fenómenos migratorios y la construcción del imaginario europeo. Su escritura contribuye a fundar los cimientos de una comunidad europea intercultural presente y futura. En efecto, mediante las palabras construimos la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Restrepo, Eduardo. "Indentidades: Planteamiento teórico y sugerencias metodológicas para su estudio." *Jangwa Pana*, núm. 5, 2006, pp. 24-35.

Stolcke, Verena. "Talking Culture: New Boundaries, new Rethorics of Exclusions in Europe." *Current Anthropology*, vol. 36, núm. 1, 1995, pp. 1-24.



---. "A propósitos de fronteras y mestizajes". *Fronteras y mestizajes. Sistemas de clasificación social en Europa, América y África*, editado por M. Ventura i Oller. Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, pp. 19-23.

Paola Mancosu

Università degli Studi di Milano

paola.mancosu@unimi.it

Emilia Perassi

Università degli Studi di Milano

emilia.perassi@unimi.it

Laura Scarabelli

Università degli Studi di Milano

laura.scarabelli@unimi.it



Extranjero en mi propia ciudad

por Katarína Ganobčíková y Kateřina Kavková

Soy un hombre de 70 años. Nací y crecí aquí en esta ciudad, pero decidí abandonarla hace muchos años. Decidí dejarla aquí solita en las manos del régimen.

Ya ha pasado un año. Ya hace un año que estoy aquí, que estoy en casa.

Cada día salgo de casa a las seis en punto. Paso por una calle muy oscura. Después de 300 metros giro a la derecha. Paso por delante de la taberna y sigo todo recto. En la plaza me fumo un cigarrillo y miro las fachadas de los edificios, las torres y las estatuas.

No reconozco estos sitios. Me siento extraño. Pero creo que esto les pasa a todos los recién llegados.

Paso todo el día trabajando. Salgo del trabajo a las seis en punto. En el puente me detengo, me fumo un cigarrillo contemplando la hermosa vista. Vuelvo a casa, como y me acuesto.

...

Soy un hombre de 70 años. Nací y crecí aquí en la ciudad de Praga, pero decidí abandonarla hace muchos años. Decidí dejarla aquí solita en las manos del régimen comunista.

Ya ha pasado un año. Ya hace un año que estoy aquí, que estoy en casa.

Cada día salgo de casa a las seis de punto. Paso por una calle muy oscura que se llama Dražického. Después de 300 metros giro a la derecha. Paso por delante de la taberna U bílé kuželky y sigo todo recto. En la plaza Staroměstské náměstí me fumo un cigarrillo y miro las fachadas de los edificios de la Galería Nacional, Mansfeldský palác; la torre de Reloj Astronómico de Praga, la torre de Iglesia de San Nicolás y la torre de la Iglesia de



Nuestra Señora ante Týn. En cuanto a las estatuas, detengo mi mirada en el Monumento a Jan Hus y en la Columna de Peste.

No reconozco estos sitios. Me siento extraño. Pero creo que esto les pasa a todos los recién llegados.

Paso todo el día trabajando. Salgo del trabajo a las seis en punto. En el puente de Carlos me detengo, me fumo un cigarrillo contemplando la hermosa vista del Castillo de Praga. Vuelvo a casa, como y me acuesto.

Me siento extraño. Me siento tan extraño como el extranjero que está leyendo este texto. Somos iguales. Este lector extranjero y yo. Ninguno de nosotros conoce la ciudad.

El Puente de Carlos, la Galería Nacional, Mansfeldský palác o la torre del Reloj Astronómico de Praga. Todos estos topónimos deberían ayudarnos a conocer más la ciudad, deberían ayudarnos a sentirnos más como en casa. Pero un par de topónimos y un mapa no logran sustituir años de experiencias y memorias, que no poseo yo, ni tú, querido lector.

Así, tanto para mí como para ti, querido lector, esta ciudad sigue siendo ajena.

Katarína Ganobčíková

Universidad Carolina de Praga

categanobcik@gmail.com

Kateřina Kavková

Universidad Carolina de Praga

kavkovaka@gmail.com



Nueva Praga

por Katarína Ganobčíková y Kateřina Kavková

1968

Había vivido aquí hasta mis diecinueve años, hace ya más de cinco décadas, era un jovencito aparentemente preparado para célebres estudios en Nueva York. Con los maletines empacados en mi habitación, no podía aguantar las ganas de salir, aunque tuve que salir en menos de seis días. Aquella noche no podía dormir, como si supiera o adivinara la situación. Escuchaba la portavoz sin realmente procesar las anunciaciones.

Dije a mi Madre, "Estoy aterrado, el zurrido y los relámpagos, no lo superaremos tan fácilmente".

Sin expresión en su cara me respondió, "Estaré contigo, con mi mano sobre tu cabeza cuando te vayas".

Mi padre tenía una herida severa en su alma. "Recuerda, mi hijo, cómo nos engañaron".

En aquel momento me habría gustado fingir que papá se equivocaba. No quería creerlo.

La noche avanzaba, de repente quería que siguiera y siguiera. Como si supiera que se trataba de la última noche en familia.

Salí ya al día siguiente. Nueve días antes de empezar mi semestre.

NUEVA YORK

Como cada bachiller sin preocupaciones y trabajo fijo complementaba los estudios de arquitectura urbana con clases optativas de filosofía. Siempre me sentía un insecto entre los caballeros elitistas de Nueva York. Alabaron a Kafka, pero no admitirían cucarachas de Europa Soviética. Yo, con mi permanencia e intención de caer bien entre ellos lo conseguí, o, mejor dicho, me dejaron en paz.



Mis padres me escribieron frecuentemente, diría que estaban aliviados por mi ausencia allí y a la vez orgullosos de mi prosperidad. Poco a poco suprimía interés sobre mi patria y familia, mi bolsillo. A veces siento que mis padres han arreglado mis estudios en América a propósito, como si supieran de antemano que mi país no se desarrollaría. Como si predijeran que el barroco y el gótico estarían rodeados de enormes gigantes grises que se expanden rápidamente y con su monstruosidad perturban la singularidad de la ciudad. Tal vez esperaban que algún día regresara y con mi educación revertiría esta miseria de los tiempos modernos. La época que glorificaba el progreso artificial. Tiempos en los que los monstruos crecieron rápidamente y se arrogaron alturas, aunque tenían el problema de que nunca pudieron meterse en el alma de la sociedad.

Poco a poco, delante de mis ojos se desarrollaba cada vez más la metrópoli de Nueva York, y sin exagerar yo también tenía algo que ver con eso. Me atrevo a decir que mis gigantes grises, en cambio, han sido capaces de meterse en el corazón de los habitantes, les han dado su propia individualidad y carácter. A pesar de mi posición y bienes, pasé toda mi vida, más de cincuenta años, en mi departamento en Elkmont Ave. Siempre hacía frío en Nueva York, pero a mí me gustaba donde vivía. Oía cómo tocaban música en la calle hasta la tarde. Por la mañana tomaba un café con un cigarrillo, iba al baño, me afeitaba, me vestía, iba a la oficina con pasos tácitos, para que no me vieran. Por las tardes iba a tomar vino, leía sobre arquitectura mundial o tocaba el piano, como lo hacía mi madre.

Como pueden ver, viví toda mi vida de forma anónima y nunca me acomodé. No es que no quisiera, simplemente no podía. No obstante, de alguna manera me gustaba el sentido de no tener una casa permanente. En cuanto a las relaciones románticas, me quedé atascado en los tiempos de mis estudios en la escuela secundaria. Me enamoré platónicamente de una amiga y ex compañera de mi madre, quien me enseñó a tocar el piano. Una de las cosas que realmente lamento es que nunca se lo confesé. Sin embargo, su esposo probablemente vendría a romperme la boca y le haría una gran desgracia a mi madre. La profesora de piano, aunque ya fallecida, sigue siendo el único amor de mi vida. Cada vez que intentaba encontrar una mujer como ella, tenía la sensación de que las muchachas con aspecto similar solo eran una versión fallida de ella.

La maldición de mi vida probablemente será que no soy capaz de adaptarme a la situación, incluso a esa. Al mismo tiempo, soy consciente de que a veces pienso demasiado y estoy encerrado en mi propio mundo, lo que puede cansar a las personas que me rodean. Básicamente, no me sorprende que haya vivido solo toda mi vida.

NUEVA PRAGA

El año pasado me mandaron una carta de la República. Cuando mis padres ya no vivían, el apartamento quedó inhabitado. Al estar ya jubilado y agotado de la gente ruidosa, de abajo, de arriba –de ambos lados de mi apartamento– sentí la oportunidad de quedarme sin atención y en el silencio en la casa de mi niñez.



Siempre hacía frío en Praga, pero a mí me gusta donde vivo. Oigo como tocan la música en el bar cercano por la tarde. Cada mañana tomo un café con un cigarrillo, voy al baño, me afeito, me visto, voy al parque con pasos tácitos, para que no me vean. Por las tardes tomo vino en el centro, leo sobre arquitectura o toco el piano, como lo hacía mi madre. Me siento un insecto entre los jóvenes y los turistas de Nueva Praga. Yo con mi permanencia, intentaré caer bien entre ellos a pesar de mi maldición.

No puedo dormir esta noche, como si supiera o adivinara la situación. Escucho la radio sin procesar realmente las anunciaciones.

Mucha gente está aterrada, al este de nosotros se puede oír el zurrido y los relámpagos, ahora más tremendos. No me voy a ninguna parte esta vez, ya no tengo motivo.

Todos tenemos una herida severa en nuestras almas. "Nos engañaron otra vez".

Katarína Ganobčíková

Universidad Carolina de Praga

categanobcik@gmail.com

Kateřina Kavková

Universidad Carolina de Praga

kavkovaka@gmail.com